



POLÍTICAS LOCALES QUE CAMBIAN VIDAS: INNOVACIÓN SOCIAL EN CHURRIANA DE LA VEGA

Antonio Narváez Morente¹

**Alcalde del Ayuntamiento Churriana de la Vega
(España)**

¹ Licenciado de Grado en Historia del Arte por la Universidad de Granada. Es Profesor de Enseñanza Secundaria de Geografía, Historia e Historia del Arte. Continúa ampliando su formación y trabajo investigando sobre el patrimonio histórico. Desde su entrada en la universidad, tomó parte activa en la vida política universitaria, tanto en el Claustro como en la Junta de la Facultad y el Departamento. En 2003 formó parte de la lista a las elecciones municipales, siendo Concejal de Obras Públicas y Servicios Sociales entre otras áreas, y hasta su toma de posesión como primer edil, el primer Teniente de Alcalde. Desde las elecciones de 2007 ostentó el cargo de Concejal de Economía, Hacienda y Personal del Ayuntamiento de Churriana de la Vega. Tomó posesión como Alcalde el 4 de septiembre de 2014, siendo designado candidato a la Alcaldía de Churriana en las elecciones municipales del 24 de mayo de 2015, que ganó con mayoría absoluta. A día de hoy es miembro del Consejo Municipalista Andaluz de la Federación Andaluza de Municipios y Provincias (FAMP), Presidente de la Comisión de Cultura y Patrimonio Histórico de la FAMP y Vocal de la Comisión de Salud de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP).



Introducción

Las políticas sociales que se diseñan desde un ayuntamiento pueden parecer, a simple vista, pequeñas en comparación con los grandes programas de otras administraciones. Sin embargo, quienes trabajamos a pie de calle sabemos que muchas veces los cambios más profundos nacen precisamente aquí, en lo cercano, donde los problemas se ven de primera mano y donde las personas tienen un nombre, un rostro y una historia.

En un momento en el que la sociedad afronta desafíos importantes —envejecimiento, soledad no deseada, estrés familiar, adolescencias complejas o la fragilidad de determinados colectivos— los municipios se han convertido en el primer nivel capaz de reaccionar con agilidad. La cercanía permite detectar antes las necesidades y poner en marcha respuestas que no solo atienden, sino que acompañan. Ahora bien, que esa capacidad se traduzca en políticas reales depende de la estrategia, la sensibilidad y los recursos disponibles.

Churriana de la Vega² ha querido demostrar que, incluso siendo un municipio de tamaño medio, se puede construir un modelo de innovación social propio, sostenido y con impacto en la vida de las personas. Lo que en sus inicios fue un programa para combatir la soledad de los mayores —Ni un mayor solo (2019)— terminó abriendo la puerta a una manera diferente de gobernar lo social: una red de programas que trabajan la prevención, el acompañamiento y la reconstrucción de vínculos en distintos momentos de la vida.

Este camino no habría sido posible sin un elemento que, aunque a veces pase desapercibido, es clave: el trabajo en equipo. La concejalía de Servicios Sociales, Mayores y Familia —con Luis Rodríguez al frente— ha sido el motor de este modelo, pero no ha estado sola. Educación y Deporte, Igualdad y Salud, Juventud... todas ellas han sumado, han compartido diagnósticos, han discutido estrategias y han tirado en la misma dirección. Esa cooperación real entre áreas no es un detalle técnico: es la gran diferencia entre “hacer programas” y “hacer políticas”.

La transversalidad ha permitido avanzar con coherencia, no duplicar esfuerzos y diseñar intervenciones que se complementan. Y la ciudadanía lo nota: no se encuentran puertas separadas, sino una misma línea de trabajo que entiende que los problemas sociales no suelen venir solos, sino entrelazados.

El periodo 2019–2025 —dos mandatos consecutivos, uno ya finalizado y otro en marcha— ha demostrado que la estabilidad institucional marca la diferencia. Gracias a esa continuidad, cada programa ha podido nutrirse del anterior, mejorar sus métodos y

² Churriana de la Vega es un municipio del área metropolitana de Granada (España), situado en la comarca de la Vega, con una población cercana a los 17.000 habitantes. Su localización estratégica, a escasos minutos de la capital, y su estructura urbana compacta favorecen un modelo de gestión basado en la proximidad y la atención directa a la ciudadanía. Su Ayuntamiento desarrolla desde hace años una línea sostenida de programas sociales centrados en la prevención, el acompañamiento y la mejora del bienestar local. Más información disponible en: www.churriandelavega.com

ampliar objetivos. Eso ha permitido construir una política social que no depende del impulso del momento, sino de una planificación seria que mira a largo plazo.

Las distinciones recibidas en estos años —provinciales, autonómicas y europeas— son importantes, por supuesto. Pero lo verdaderamente valioso es lo que revelan: que estos programas funcionan porque los sostienen profesionales, voluntariado, familias y concejalías que han trabajado con una idea muy clara: solo desde la proximidad se puede llegar de verdad a las personas.

Este artículo presenta ese proceso, sus principales programas, la metodología que los une y las claves que han convertido a Churriana de la Vega en un referente. Todo ello explicado desde una perspectiva humana, no técnica: desde el aprendizaje, los errores, las intuiciones y también los aciertos de un municipio que decidió apostar por acompañar a su gente.

Un municipio que construye innovación social a largo plazo.

Los proyectos sociales no surgen de un día para otro. Crecen cuando hay una visión sostenida, cuando se apuesta por mantener una línea de trabajo más allá de los tiempos políticos y cuando las personas que están sobre el terreno pueden desarrollar su labor sin comenzar de cero cada pocos años.

Eso es exactamente lo que ha ocurrido en Churriana de la Vega. Desde 2019 hasta la actualidad se ha ido desarrollando un proceso sólido que ha madurado paso a paso.

La irrupción del estado de alarma por la pandemia de COVID-19 marcó un antes y un después en la forma de vivir y gobernar lo social. El confinamiento, la distancia física y la paralización de muchas actividades agravaron fenómenos que hasta entonces eran más silenciosos: la soledad no deseada, la falta de redes familiares o vecinales, la desconexión educativa o el deterioro de la salud mental. En Churriana de la Vega, esa experiencia no solo supuso un desafío, sino también una confirmación. Confirmó que los programas puestos en marcha desde 2019 iban en la dirección correcta, y empujó a consolidarlos y ampliarlos. Iniciativas como Ni un mayor solo o Compartir es vida cobraron aún más sentido, demostrando que la proximidad y la escucha no eran un complemento, sino una necesidad urgente. A raíz de lo vivido y padecido en esos momentos tan indescriptibles, se reforzaron aspectos como el acompañamiento humano, la prevención del aislamiento y el diseño de políticas sensibles a los vínculos cotidianos.

La prioridad estaba clara: trabajar desde la cercanía, la prevención y el acompañamiento. Esa visión nos permitió ver desde el primer momento problemas que estaban ahí, pero que no siempre se atendían: mayores solos, adolescentes expulsados sin un espacio seguro, familias que necesitaban herramientas para pasar más tiempo de calidad con sus hijos, menores con diversidad funcional que requerían apoyo estable, pacientes que ingresaban en el hospital sin nadie a su lado.

La forma de trabajar también cambió. Ya no se trataba de poner en marcha un proyecto puntual, sino de construir una forma de intervenir basada en la escucha directa, en el análisis serio y en un acompañamiento profesional que se adaptaba a cada realidad.



Cada programa no era una acción aislada, sino un paso más dentro de un camino que se iba construyendo.

Como demuestran las diversas experiencias municipales, este modelo se ha apoyado en una idea sencilla pero poderosa: la política social funciona cuando sabe permanecer. La continuidad ha permitido detectar problemas emergentes, refinar métodos, consolidar redes de apoyo y, sobre todo, generar confianza entre las personas que participan.

La experiencia de estos años demuestra que incluso un municipio de tamaño medio puede desarrollar una política social sólida y duradera si apuesta por ello de manera estable. Y que la innovación social, lejos de ser un concepto abstracto, puede nacer de algo tan concreto como llamar a la puerta de un vecino que se siente solo o escuchar a un adolescente que está pasando un momento difícil.

Un modelo municipal en transformación constante: fundamentos y madurez de la intervención.

El modelo de intervención de Churriana no surgió hecho. Se ha ido construyendo con más dudas que certezas, a partir de aprendizajes acumulados, experiencias, errores, revisiones, mejoras, análisis compartidos y la capacidad de la institución para adaptarse a nuevas realidades. Ese proceso de ensayo y ajustes ha sido clave en su madurez. Cada intervención ha servido para perfeccionar la siguiente, lo que constituye uno de sus principales valores.

Tres elementos han guiado todo este recorrido:

- 1.- Un enfoque preventivo. Evitar que los problemas se hagan más grandes antes de tiempo. Anticiparse a la soledad, al aislamiento educativo, al desgaste familiar, a la exclusión.
- 2.- Una metodología interdisciplinar. En donde profesionales de distintas áreas — trabajo social, psicología, educación social, integración— ponen en común su mirada, sin compartimentos estancos.
- 3.- Un enfoque profundamente humano. Entendiendo que los vínculos son la base del bienestar con otras personas, con la comunidad, con la familia, con uno mismo.

Con esta base, cada programa, se ha convertido en una pieza más de una estructura que se hace más fuerte con cada paso. Lo que comenzó como un acompañamiento a mayores solitarios, terminó extendiéndose a adolescentes, a familias, a personas con diversidad funcional y, más tarde, a pacientes hospitalizados.

El modelo se ha ido transformando porque ha sabido aprender de sí mismo. Y ese aprendizaje continuo se ha ido retroalimentando y ampliando su capacidad de impacto conforme ha ido avanzando. Sin duda, esa ha sido su mejor herramienta.



Trayectoria evolutiva de los programas: una arquitectura social en expansión.

A lo largo de estos años, Churriana de la Vega ha ido articulando una trayectoria de programas que, aunque diversos en su contenido, comparten una misma lógica: **poner en el centro a las personas y acompañarlas en los momentos clave de su vida**. No se trata de actuaciones aisladas, sino de un itinerario que ha ido expandiéndose conforme surgían nuevas necesidades, consolidándose como una arquitectura social en expansión.

Todo comienza con la detección de un fenómeno silencioso pero profundo: la soledad no deseada, especialmente entre las personas mayores. La respuesta inicial surgió como una intervención basada en el acompañamiento, en una presencia puntual y en el vínculo emocional —Ni un mayor solo (2019)³—. Este primer paso marcó un punto de inflexión, comprendiendo el enorme potencial para mejorar el bienestar de perfiles vulnerables.

A partir de ahí, el municipio comenzó a identificar otros ámbitos donde la soledad, el aislamiento o la falta de apoyo generaban problemas. Uno de ellos fue el de la **adolescencia en situación de expulsión escolar**, donde el aislamiento educativo y emocional podía desembocar en fracaso académico, conflictividad o baja autoestima. Surgió entonces un programa —Proyecto socioeducativo (2020)⁴— que transformaba la expulsión en un proceso de acompañamiento integral, combinando refuerzo educativo, trabajo emocional, sesiones de convivencia y actividades intergeneracionales. La intervención demostró que, incluso en situaciones de conflicto, la proximidad municipal puede convertirse en una herramienta transformadora que reconduce trayectorias personales.

Al mismo tiempo, comenzaba a detectarse otra problemática: personas vulnerables con dificultades para mantener una vivienda estable o afrontar los gastos básicos de la vida diaria. Paralelamente, algunos mayores expresaban su deseo de compartir compañía y evitar la soledad prolongada. La unión de estas realidades dio lugar a un programa de convivencia basada en el apoyo mutuo —Compartir es vida (2020)⁵—, en el que dos personas con necesidades complementarias construían un proyecto vital compartido. La iniciativa no solo redujo la soledad o las dificultades habitacionales, sino que generó lazos profundos de cuidado recíproco.

En paralelo, emergía otra preocupación: la dificultad de muchas familias para dedicar tiempo de calidad a los hijos. La carga laboral, los horarios fragmentados y el estrés afectaban la relación entre padres e hijos, debilitando vínculos esenciales para el desarrollo emocional de los menores. A ello se respondió con un programa de sensibilización, formación y apoyo —Pasa tiempo con tus hijos (2020)⁶— que ofrece herramientas para reorganizar el tiempo familiar, mejorar la comunicación y reforzar la

³https://www.canalsur.es/television/ni-un-mayor-solo-en-navidad-en-churriana/1518964.html&sa=U&ved=2ahUKEwiLz-27gY6RAXV9OfsDHTm-GQIQFnoECAEQAg&usg=AOvVaw1lo_WMYqT2IgDMI89gbZ6A

⁴ <https://www.granadablogs.com/juezcatalayud/2020/02/chavales-expulsados-de-clase-ayudan-a-ancianos-hasta-que-terminan-el-castigo-y-son-readmitidos/>

⁵ https://www.cope.es/programas/mediodia-cope/noticias/soledad-lastre-acompana-parte-personas-mayores-20221012_2338785

⁶ https://cadenaser.com/emisora/2020/11/20/radio_granada/1605863270_994121.html



presencia afectiva. Su éxito radicó en recordar que la innovación social también consiste en **recuperar lo esencial**: el tiempo, la escucha y el afecto.

Posteriormente, se identificó la necesidad de dar apoyo estructurado a familias con menores con diversidad funcional o problemas de salud mental. Este ámbito requería una intervención más compleja, sostenida y adaptada a cada necesidad. El programa —Raíces. Creciendo desde la inclusión (2023)— incluye convivencia, formación, espacios de respiro familiar, apoyo emocional, actividades inclusivas y acompañamiento profesional. Esta iniciativa es un verdadero espacio de referencia para la inclusión en el municipio, donde familias, menores y profesionales comparten un proyecto común de crecimiento.

Otro programa desarrollado —Proyecto Lolo. Porque contigo todo es mejor (2024)⁷—, especialmente sensible, está dirigido a personas que afrontan solas sus ingresos hospitalarios. La soledad en contextos de enfermedad no solo afecta emocionalmente, sino que puede incidir en el propio proceso de recuperación. La intención es crear una red de voluntariado formada y coordinada con centros sanitarios para asegurar que nadie, en ninguna circunstancia, tenga que enfrentar un problema de salud sin compañía, escucha o asistencia. Con ello se amplía el modelo relacional hacia un ámbito que pocas veces ocupa la agenda local, pero que tiene un impacto humano extraordinario.

Estos programas, en conjunto, no solo dan cuenta de una trayectoria temporal, sino de una **expansión conceptual**: de la soledad al acompañamiento educativo; del apoyo familiar a la inclusión; de la convivencia al acompañamiento emocional en momentos de enfermedad. Cada paso ha ampliado la arquitectura social del municipio, conformando un modelo integral y progresivo de innovación social.

Resultados e impactos: la evidencia de una política local que funciona.

Los resultados obtenidos a lo largo de esta trayectoria confirman que las políticas locales, cuando se diseñan con coherencia, estabilidad y visión a largo plazo, pueden generar impactos profundos en la vida de la ciudadanía. En Churriana de la Vega, estos efectos pueden observarse en diversos planos que trascienden los reconocimientos institucionales y que se materializan en cambios reales en la vida de las personas.

En primer lugar, los programas han permitido **reducir la soledad no deseada**, tanto en personas mayores como en pacientes hospitalizados. Más allá de los datos cuantitativos, los testimonios recopilados en las memorias de intervención muestran mejoras significativas en el bienestar emocional, la autonomía, el estado de ánimo y la reducción de síntomas asociados al aislamiento social.

En segundo lugar, la intervención con adolescentes ha generado una disminución de las conductas disruptivas, una mejora en la reincorporación al entorno educativo y un fortalecimiento de la autoestima y del sentido de pertenencia. La metodología basada en acompañamiento, refuerzo emocional, mediación y voluntariado intergeneracional ha

⁷ <https://www.ideal.es/granada/churriana-vega-lanza-proyecto-lolo-acompanamiento-personas-20250328003017-nt.html>

demostrado ser especialmente eficaz para jóvenes en situación de vulnerabilidad escolar.

En el ámbito familiar, los programas orientados a mejorar los vínculos entre padres e hijos han contribuido a reforzar la comunicación, la corresponsabilidad y la seguridad afectiva de los menores. De igual manera, las iniciativas destinadas a la diversidad funcional han favorecido la inclusión real, la convivencia familiar y el desarrollo de redes de apoyo entre familias con necesidades similares.

Todos estos resultados han sido avalados por premios provinciales, autonómicos y europeos, que reconocen tanto la calidad técnica de los programas como la capacidad del municipio para innovar desde la escala local. Sin embargo, quizás el mayor impacto no se refleja en los galardones, sino en el hecho de que muchos participantes han recuperado vínculos que creían perdidos: mayores que vuelven a sentirse acompañados, jóvenes que retoman su proyecto educativo, familias que se reconocen de nuevo, personas enfermas que ya no atraviesan el dolor en aislamiento.

Los impactos muestran que la política social municipal ha conseguido **cambiar vidas reales**, que es la mejor medida del éxito de una intervención pública.

Conclusión: aprendizaje y proyección de un modelo de innovación socio local.

La innovación social es posible desde los municipios cuando existe una visión clara, un liderazgo político y una estructura profesional capaz de sostener proyectos a largo plazo. Este recorrido demuestra que la proximidad, lejos de ser una limitación, es una ventaja estratégica: permite escuchar, anticipar, acompañar y transformar realidades cotidianas que son demasiado complejas para gestionarse desde estructuras más distantes.

El modelo desarrollado en estos años no es únicamente una suma de programas exitosos, sino una manera de entender la acción pública desde la humanidad, la escucha y la corresponsabilidad. La innovación social se ha expresado no como un concepto abstracto, sino como una práctica que ha generado mejoras tangibles en la vida de las personas: mayores, adolescentes, familias, menores con diversidad funcional y pacientes que enfrentan la enfermedad en soledad. Esta diversidad de ámbitos muestra que la intervención municipal ha sido flexible, sensible y capaz de adaptarse a realidades muy diferentes.

Una de las principales enseñanzas de este proceso es que la estabilidad institucional resulta decisiva para permitir la continuidad de esas políticas, perfeccionar metodologías, reforzar los equipos técnicos y consolidar alianzas con entidades sociales, centros educativos, servicios sanitarios y familias. Sin esta continuidad, difícilmente podría haberse desarrollado una arquitectura social tan amplia y articulada.

De cara al futuro, el modelo de Churriana de la Vega ofrece claves valiosas para otros municipios: trabajar desde la proximidad, confiar en los equipos técnicos, apostar por programas sostenidos en el tiempo, integrar el apoyo emocional como herramienta pública y reconocer que la soledad, la inclusión o el bienestar familiar son desafíos que deben tratarse desde la escala más cercana a la ciudadanía.



Lo aprendido durante estos años constituye un legado institucional que trasciende ciclos políticos y que puede proyectarse en nuevas líneas de trabajo, adaptadas a las necesidades emergentes que inevitablemente surgirán.

En Churriana de la Vega se demuestra que la **política local puede cambiar vidas** cuando se gobierna con sensibilidad, con visión y con la convicción de que la innovación social no tiene por qué nacer en los grandes centros de decisión, sino en los municipios que deciden asumir el compromiso de acompañar a su ciudadanía, paso a paso, a lo largo del tiempo. Esa es, en definitiva, la responsabilidad de un gobierno local que entiende que su labor no es solo gestionar, sino acompañar y cuidar a su gente.

